



SSMS V.2. N1 006

Artículo de Investigación

Uso del juego como estrategia intercultural en contextos educativos diversos

Using play as an intercultural strategy in diverse educational contexts

Autores:

Meza-Arguello, Danny Meliton
Universidad Técnica Luis Vargas Torres
Esmeraldas – Ecuador
danny.meza.arguello@utelvt.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0001-5825-9312>

Solórzano-Aveiga, Eduardo Alfredo
Unidad Educativa Ana Reyna Muñoz
Esmeraldas – Ecuador
eduardo.aveiga@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0003-1623-2455>

Enriquez-Reyes, Eusebia Graciela
Unidad Educativa Eladio Roldós Barreiro
Santo Domingo – Ecuador
enriquezgraciela.1973@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0000-6359-4182>

Cedeño-Ibarra, Cristian Alejandro
Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Santo Domingo
Santo Domingo – Ecuador
cristiancedeno293@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-5761-6058>

Corresponding Author: *Meza Arguello Danny Meliton*, danny.meza.arguello@utelvt.edu.ec

Reception date: 4-Marzo-2025 **Acceptance:** 19-Abril-2025 **Publication:** 1-Mayo-2025

How to cite this article:

Meza Arguello, D. M., Solórzano Aveiga, E. A., Enriquez Reyes, E. G., & Cristian Alejandro Cedeño Ibarra, C. A. (2025). Uso del juego como estrategia intercultural en contextos educativos diversos. *Sage Sphere Multidisciplinary Studies*, 2(1). <https://sagespherejournal.com/index.php/SSMS/article/view/58>





RESUMEN

La investigación destaca la importancia del juego como herramienta pedagógica clave para fomentar la interculturalidad en la educación inicial. En un contexto marcado por la diversidad cultural, el juego permite a los niños interactuar en igualdad, superar barreras lingüísticas y construir puentes entre distintas identidades culturales. Lejos de ser solo una actividad recreativa, se convierte en un medio para el desarrollo social, cognitivo y emocional, tal como lo afirmaron Piaget y Vygotsky. Especial énfasis se pone en la recuperación de juegos tradicionales, que fortalecen el sentido de pertenencia y visibilizan culturas a menudo marginadas en el currículo escolar. Sin embargo, el estudio evidencia que su inclusión sigue siendo limitada, debido a barreras institucionales, rigidez curricular y falta de formación docente en pedagogía intercultural. El rol del educador es fundamental: debe planificar y mediar intencionadamente el juego para promover valores como la empatía, el respeto y la cooperación. La investigación, de tipo documental y enfoque cualitativo, resalta la necesidad de políticas educativas que integren de forma real la interculturalidad, promoviendo un currículo más flexible y contextualizado. En conclusión, el juego se presenta como un medio privilegiado para una educación inclusiva y democrática desde los primeros años de vida.

Palabras clave: Interculturalidad; juego infantil; educación inicial.

ABSTRACT

The research highlights the importance of play as a key pedagogical tool for fostering interculturality in early childhood education. In a context marked by cultural diversity, play allows children to interact equally, overcome language barriers, and build bridges between different cultural identities. Far from being merely a recreational activity, it becomes a means for social, cognitive, and emotional development, as Piaget and Vygotsky affirmed. Special emphasis is placed on the recovery of traditional games, which strengthen the sense of belonging and make visible cultures often marginalized in the school curriculum. However, the study shows that their inclusion remains limited due to institutional barriers, curricular rigidity, and a lack of teacher training in intercultural pedagogy. The role of the educator is fundamental: they must intentionally plan and mediate play to promote values such as empathy, respect, and cooperation. The research, documentary in nature and with a qualitative approach, highlights the need for educational policies that truly integrate interculturality, promoting a more flexible and contextualized curriculum. In conclusion, play is presented as a privileged medium for inclusive and democratic education from the earliest years of life.

Keywords: Interculturality; Play-based learning; Early childhood education

1. INTRODUCCIÓN

En el contexto actual de creciente globalización y movilidad humana, los entornos educativos se enfrentan a una diversidad cultural cada vez más evidente. Las aulas, particularmente en educación inicial, se han transformado en espacios multiculturales donde confluyen niños y niñas de distintos orígenes, lenguas, tradiciones y formas de concebir el mundo. Esta realidad plantea el reto —y a la vez la oportunidad— de construir ambientes educativos inclusivos, respetuosos y enriquecidos por la diferencia cultural. Para ello, es esencial que las instituciones educativas implementen estrategias pedagógicas que promuevan el diálogo intercultural desde los primeros años de vida. En este marco, el juego se posiciona como una





herramienta pedagógica poderosa y universal que puede facilitar la interacción, el reconocimiento mutuo y el aprendizaje significativo entre culturas (Molina, 2020).

El juego es una actividad inherente a la infancia que cumple múltiples funciones en el desarrollo cognitivo, social y emocional del ser humano. Según Piaget (1975), el juego permite al niño asimilar la realidad y construir conocimiento mediante la acción. Por su parte, Vygotsky (1979) enfatiza el papel del juego en la interiorización de normas sociales y en la formación de la conciencia cultural. Desde esta perspectiva, el juego no solo es una fuente de placer y exploración, sino también un espacio privilegiado para la transmisión de valores y saberes culturales. Esto lo convierte en una estrategia pedagógica idónea para el trabajo con la diversidad, ya que permite integrar contenidos culturales de manera lúdica, significativa y accesible para los niños (Morales & Quintero, 2022).

En el ámbito de la educación intercultural, se reconoce la necesidad de generar espacios de interacción equitativa entre sujetos de diferentes culturas, donde el respeto, la reciprocidad y el reconocimiento del otro sean principios fundamentales (Walsh, 2009). El juego, en este sentido, puede actuar como mediador cultural, al permitir que los niños compartan juegos tradicionales de sus culturas de origen, conozcan otros nuevos y establezcan vínculos a través del lenguaje simbólico y corporal del juego. Como plantea Tubino (2016), la interculturalidad no se limita a la convivencia pasiva entre culturas, sino que implica un proceso activo de diálogo, aprendizaje mutuo y transformación conjunta, algo que puede ser promovido desde el juego como práctica social inclusiva.

A pesar del potencial pedagógico del juego en contextos interculturales, su uso intencionado con este fin sigue siendo escasamente abordado en la práctica educativa y en la literatura científica. La mayoría de las propuestas educativas centradas en la interculturalidad se enfocan en actividades conmemorativas o superficiales que no logran generar un cambio significativo en las relaciones entre los estudiantes (Silva, 2021). De ahí la necesidad de investigar cómo el juego puede ser utilizado de manera crítica y creativa para promover una educación verdaderamente intercultural desde edades tempranas, favoreciendo la construcción de identidades abiertas, solidarias y respetuosas de la diferencia.

Por lo tanto, el presente artículo tiene como objetivo analizar el uso del juego como estrategia intercultural en contextos educativos diversos, especialmente en el nivel inicial. Se parte de la premisa de que el juego, como lenguaje universal de la infancia, permite a los niños interactuar, compartir y comprender otras culturas desde la experiencia vivencial, y no solo desde el discurso. Esta propuesta se inscribe en un enfoque inclusivo e intercultural de la educación, que entiende la diversidad no como un problema, sino como una riqueza pedagógica y humana (Aguado, 2017).





2. DESARROLLO

2.1. Marco Teórico

La interculturalidad en la educación se ha convertido en un eje fundamental para responder a los desafíos sociales del siglo XXI. En un mundo caracterizado por la movilidad humana, el mestizaje cultural y el reconocimiento de los derechos colectivos, las escuelas son espacios clave para fomentar la convivencia pacífica entre culturas (Meza et al., 2024). La educación intercultural, según Aguado (2017), no se limita a incluir contenidos sobre otras culturas, sino que promueve una transformación estructural del sistema educativo, orientada a generar relaciones equitativas y de reconocimiento entre estudiantes de diferentes orígenes culturales.

Desde una perspectiva crítica, la interculturalidad busca superar el enfoque meramente folklórico o conmemorativo de la diversidad cultural (Meza et al., 2025). Tal como plantea Walsh (2009), no se trata solo de visibilizar las culturas “otras”, sino de cuestionar las relaciones de poder y desigualdad que operan dentro y fuera del aula. Por tanto, una educación intercultural auténtica implica revisar prácticas pedagógicas, materiales curriculares y la propia formación docente. En este contexto, la escuela no solo transmite conocimiento, sino que también construye identidades y relaciones sociales que pueden perpetuar o transformar prejuicios, estereotipos y exclusiones.

El juego es una actividad central en la vida del niño, especialmente en la etapa inicial, ya que constituye la forma natural de explorar el mundo y relacionarse con los demás (Meza et al., 2025). Piaget (1975) sostuvo que el juego es una manifestación de la inteligencia sensorio motriz y preoperatoria, mediante la cual el niño asimila y acomoda información del entorno. En sus primeras etapas, el juego es funcional y luego evoluciona hacia formas más simbólicas, sociales y estructuradas, permitiendo el desarrollo de habilidades cognitivas como la clasificación, la lógica, la creatividad y la resolución de problemas.

Vygotsky (1979), desde una mirada sociocultural, afirmó que el juego tiene una función central en el desarrollo del pensamiento y el lenguaje. Para este autor, el juego de roles y la simulación permiten al niño actuar “como si” viviera situaciones de la vida adulta, interiorizando normas sociales, reglas y significados culturales. El juego, entonces, no solo es un espacio de diversión, sino también de aprendizaje y socialización. A través del juego, los niños experimentan, negocian, expresan emociones y aprenden a convivir.

El currículo de educación inicial de muchos países considera el juego como un principio metodológico fundamental, ya que favorece el aprendizaje activo, significativo y placentero. Según Morales y Quintero (2022), el juego no debe verse como una actividad complementaria, sino como un medio privilegiado para la enseñanza, capaz de integrar contenidos curriculares y valores sociales. En contextos de diversidad cultural, el juego





ofrece oportunidades únicas para explorar la identidad, compartir experiencias y construir puentes entre distintas culturas.

El juego, por su carácter simbólico, espontáneo y social, puede convertirse en una herramienta poderosa para fomentar la interculturalidad en el aula. A través de juegos tradicionales, cuentos lúdicos, canciones o danzas, los niños pueden conocer otras culturas, valorar sus propias raíces y establecer relaciones empáticas con compañeros de distintos orígenes (Meza et al., 2025). Como señalan Molina (2020) y Silva (2021), el juego ofrece un terreno fértil para el reconocimiento mutuo y la construcción de comunidades inclusivas desde edades tempranas.

Además, el juego permite integrar elementos culturales de forma natural y significativa, evitando caer en la imposición o en la caricaturización de las culturas. Por ejemplo, cuando se incorporan juegos tradicionales de diferentes comunidades presentes en el aula, no solo se rescata el patrimonio cultural de los niños, sino que se promueve el respeto y la curiosidad por lo diverso. En palabras de Tubino (2016), se trata de generar una interculturalidad “desde abajo”, construida en la experiencia cotidiana y en la interacción horizontal entre los actores educativos.

Cabe destacar que para que el juego sea una estrategia verdaderamente intercultural, debe estar mediado por la intención pedagógica del docente. Esto implica una planificación consciente, una actitud reflexiva y una apertura al diálogo constante. El rol del educador es clave para guiar el juego hacia el desarrollo de habilidades interculturales como la empatía, la cooperación, la escucha activa y el pensamiento crítico (Meza et al., 2024). De acuerdo con Aguado (2017), los docentes deben ser agentes de cambio que no solo reconozcan la diversidad, sino que la integren como recurso didáctico y ético.

Finalmente, el vínculo entre juego e interculturalidad cobra especial relevancia en la educación inicial, donde se forman las primeras nociones de identidad, pertenencia y alteridad. Incluir el juego como estrategia intercultural no solo contribuye a una educación más inclusiva, sino que sienta las bases para una sociedad más justa, plural y democrática.

3. METODOLOGÍA

El presente estudio se enmarca dentro del enfoque cualitativo, dado que busca comprender e interpretar el fenómeno educativo desde una perspectiva holística, considerando los significados construidos socialmente alrededor del uso del juego como estrategia intercultural en contextos educativos diversos. Este enfoque permite analizar la realidad en su complejidad, reconociendo las dimensiones culturales, simbólicas y contextuales del fenómeno en estudio (Creswell & Poth, 2018). La investigación cualitativa se interesa por el “cómo” y el “por qué” de los procesos sociales, más que por su cuantificación, lo que resulta





pertinente cuando se abordan temas vinculados a la interculturalidad y a la educación en la primera infancia.

El estudio es de tipo documental, ya que se basa en la recopilación, análisis e interpretación de información proveniente de fuentes bibliográficas, académicas y normativas relacionadas con el juego, la educación intercultural y su aplicación en contextos educativos diversos. La investigación documental permite construir conocimiento a partir de la revisión crítica y sistemática de textos escritos, con el fin de generar nuevas perspectivas teóricas sobre el objeto de estudio (Arias, 2012).

La investigación documental se apoya en materiales como libros especializados, artículos científicos, tesis, documentos oficiales, normativas curriculares y revistas académicas indexadas, que abordan las categorías centrales del estudio. Este tipo de investigación no se limita a una mera recopilación de información, sino que busca establecer relaciones entre conceptos, identificar tendencias y contrastar enfoques teóricos (Tamayo & Tamayo, 2004).

El proceso metodológico se desarrolló en las siguientes fases:

- Delimitación temática: se definió el eje de investigación centrado en el juego como estrategia intercultural, focalizado en el nivel de educación inicial y en contextos multiculturales.
- Recolección de información: se realizó una búsqueda exhaustiva en bases de datos académicas (Scielo, Redalyc, ERIC, Google Scholar), bibliotecas digitales, y repositorios universitarios, utilizando palabras clave como juego en educación inicial, estrategias interculturales, diversidad cultural en el aula y educación inclusiva.
- Selección y organización de fuentes: se eligieron textos relevantes y actualizados, priorizando publicaciones científicas de los últimos 10 años, así como autores clásicos fundamentales como Piaget, Vygotsky y Walsh.
- Análisis e interpretación: se aplicó el análisis de contenido temático (Krippendorff, 2003), que permitió identificar categorías emergentes, patrones conceptuales y perspectivas pedagógicas sobre el uso del juego en contextos educativos diversos.
- Síntesis crítica: se integraron los hallazgos documentales en una estructura teórica coherente, contrastando diferentes autores y enfoques, lo que permitió sustentar las afirmaciones del estudio y proponer nuevas reflexiones en el campo de la educación intercultural.

Aunque esta investigación no involucra sujetos humanos de manera directa, se observó el respeto por la propiedad intelectual, mediante una adecuada citación de las fuentes utilizadas conforme a las normas APA (7.^a edición), garantizando la integridad académica del trabajo (American Psychological Association, 2020).





4. RESULTADOS

Del análisis documental realizado, se identificaron una serie de hallazgos relevantes sobre el rol del juego en contextos educativos marcados por la diversidad cultural, los cuales se organizan en cuatro grandes ejes temáticos: (1) el juego como herramienta de inclusión cultural, (2) la resignificación del juego tradicional como patrimonio intercultural, (3) el rol docente en la mediación intercultural lúdica, y (4) las barreras institucionales y curriculares para la integración del juego con enfoque intercultural.

El juego como herramienta de inclusión cultural

Los documentos revisados coinciden en señalar que el juego puede ser una vía efectiva para promover la inclusión cultural en la educación inicial. Al ser una actividad espontánea, simbólica y colectiva, el juego posibilita el encuentro entre niños y niñas de distintos orígenes en un terreno de equidad comunicativa y emocional. Según Torres (2021), “el juego infantil actúa como un lenguaje universal que trasciende las diferencias lingüísticas y culturales, facilitando el entendimiento mutuo y la cooperación” (p. 59).

El juego no solo permite compartir experiencias y conocimientos entre pares, sino que constituye un espacio donde los niños reproducen, cuestionan y transforman los modelos culturales aprendidos. Vygotsky (1979) subrayó que en el juego los niños ensayan roles sociales que les permiten apropiarse de normas, valores y significados culturales, lo cual cobra especial relevancia en aulas interculturales donde convergen múltiples referentes simbólicos.

La resignificación del juego tradicional como patrimonio intercultural

Otro hallazgo clave fue la importancia de recuperar los juegos tradicionales como una estrategia pedagógica que reconoce y valoriza las identidades culturales presentes en el aula. Diversas investigaciones documentadas (Mendoza & Calle, 2020; Rojas, 2018) han demostrado que incluir juegos autóctonos o regionales no solo fortalece el sentido de pertenencia de los niños, sino que también sensibiliza al grupo sobre la riqueza de la diversidad cultural.

En este sentido, el juego deja de ser un simple recurso recreativo para convertirse en una práctica simbólica de afirmación cultural. Tal como señala Walsh (2009), una educación intercultural debe ser capaz de “reconocer las formas de saber, sentir y expresarse de los sujetos históricamente invisibilizados” (p. 45). Así, cuando se incorpora el juego como expresión de las culturas presentes en el aula, se rompe con la lógica hegemónica del currículo único y se abre espacio a una pedagogía plural.





El rol docente en la mediación intercultural lúdica

El análisis también evidenció que la eficacia del juego como estrategia intercultural depende en gran medida del rol que asume el docente. Lejos de ser un observador pasivo, el educador debe convertirse en un mediador cultural capaz de planificar, facilitar y reflexionar sobre las experiencias lúdicas desde una perspectiva inclusiva (Angulo et al., 2024).

Según Aguado (2017), el docente intercultural es aquel que “diseña actividades que posibiliten el diálogo, el respeto y el aprendizaje conjunto entre culturas, reconociendo las desigualdades existentes y actuando para superarlas” (p. 94). En este marco, el juego debe ser intencionado, contextualizado y sensible a las realidades socioculturales del grupo.

Se observó también que muchos docentes aún reproducen juegos estandarizados, descontextualizados o de origen dominante, sin integrar otras formas de jugar presentes en las familias o comunidades de los niños. Esto revela una brecha entre el discurso de la interculturalidad y la práctica concreta, lo que reafirma la necesidad de fortalecer la formación docente en enfoques pedagógicos interculturales (Silva, 2022).

Barreras institucionales y curriculares para la integración del juego con enfoque intercultural

Finalmente, se identificaron barreras estructurales que dificultan la implementación del juego como estrategia intercultural. Entre ellas destacan: la rigidez curricular, la falta de recursos didácticos adaptados a contextos diversos, y la ausencia de políticas claras que promuevan la interculturalidad desde el juego.

Diversos autores (Molina & Torres, 2019; Quispe, 2020) advierten que, aunque muchos marcos normativos reconocen la diversidad cultural como valor, en la práctica persisten enfoques monoculturales en los materiales educativos y en la organización del tiempo pedagógico, lo que limita las oportunidades para una pedagogía lúdica e inclusiva. De allí que se haga necesario repensar el diseño curricular para integrar propuestas más flexibles, dialógicas y situadas.

5. DISCUSIÓN

La presente investigación pone de manifiesto la relevancia del juego como una poderosa herramienta pedagógica para promover la interculturalidad en contextos educativos diversos. A partir de los resultados obtenidos, se observa que el uso del juego en la educación infantil, cuando se entiende y aplica de manera crítica y reflexiva, no solo permite la integración de estudiantes de diferentes orígenes culturales, sino que también facilita el respeto y la valorización de la diversidad como un factor enriquecedor para todos los participantes en el proceso educativo.





Uno de los hallazgos clave es la capacidad del juego para facilitar la inclusión cultural, al funcionar como un lenguaje universal que trasciende las barreras lingüísticas y culturales. Este hallazgo es consistente con lo señalado por Vygotsky (1979), quien postula que el juego es un espacio privilegiado para el desarrollo cognitivo y social de los niños, ya que les permite explorar diversos roles y comprender diferentes perspectivas culturales. El hecho de que los niños puedan expresar sus identidades culturales a través del juego —tanto de manera verbal como no verbal— refuerza la idea de que el juego no solo es una actividad recreativa, sino un medio significativo de comunicación intercultural.

La investigación confirma que el juego tiene la capacidad de ser un puente entre las diversas culturas presentes en el aula, permitiendo a los niños compartir y comprender experiencias propias de otros, lo que contribuye a la construcción de una identidad intercultural (Aguado, 2017). Sin embargo, esto requiere que el docente diseñe actividades lúdicas intencionadas y contextualizadas, de modo que no se limite a la simple acción de jugar, sino que impulse la reflexión sobre las diferencias y similitudes culturales.

Otro hallazgo importante fue la función del juego tradicional como un vehículo para la valorización de las culturas locales y regionales. Los juegos autóctonos, por su naturaleza, están imbuidos de significados culturales específicos que los niños pueden internalizar y recrear. La recuperación y adaptación de estos juegos en contextos educativos multiculturales permiten que los niños no solo aprendan sobre otras culturas, sino que también fortalezcan su sentido de pertenencia a sus propias tradiciones.

Este enfoque es coherente con la teoría de la educación intercultural crítica, que promueve la inclusión de conocimientos y prácticas culturales diversas dentro del currículo educativo (Walsh, 2009). Según este enfoque, las culturas de los grupos minoritarios no deben ser reducidas a un simple “añadido” o “decoración” dentro de los procesos educativos, sino que deben ser integradas de manera genuina, reflejando sus saberes y prácticas en actividades lúdicas cotidianas.

Sin embargo, la investigación también revela que, en muchas instituciones educativas, el uso de juegos tradicionales sigue siendo marginal o limitado a ciertas fechas o celebraciones, lo que cuestiona la real inclusión de las culturas diversas en el currículo oficial. Este hallazgo refleja la necesidad urgente de repensar la planificación curricular para que las estrategias interculturales sean una práctica constante, y no solo una intervención aislada.

Un aspecto fundamental que emergió de la investigación es el rol activo que deben jugar los docentes en la implementación del juego como estrategia intercultural. Los resultados apuntan a que los educadores tienen una gran responsabilidad en la mediación del juego, ya que son los encargados de crear un ambiente inclusivo, sensibilizado a las diferencias culturales, y de diseñar actividades que fomenten la empatía y la colaboración entre los niños.





Sin embargo, también se observó que, a pesar de la creciente importancia de la interculturalidad en las políticas educativas, muchos docentes siguen siendo reacios a integrar el juego como una estrategia de inclusión cultural. Este fenómeno puede explicarse, en parte, por la falta de formación docente específica en enfoques interculturales. Los maestros tienden a reproducir modelos de enseñanza tradicionales que no toman en cuenta las realidades culturales de los estudiantes, lo que limita el impacto del juego como herramienta pedagógica.

La investigación destaca que, para que el juego sea verdaderamente inclusivo, los docentes deben ser facilitadores activos que promuevan una reflexión crítica sobre las diferencias culturales y diseñen actividades que fomenten el respeto mutuo. La formación continua en competencias interculturales se convierte en una necesidad para mejorar la calidad educativa en contextos multiculturales (Silva, 2022).

Finalmente, se identificaron varias barreras que limitan la implementación efectiva del juego como estrategia intercultural, especialmente a nivel institucional y curricular. A pesar de que los marcos normativos de educación inicial suelen promover la diversidad cultural, en la práctica, las políticas educativas tienden a ser generalistas, sin proporcionar lineamientos claros ni recursos adecuados para la integración de enfoques interculturales en el aula.

Las restricciones curriculares y la falta de materiales pedagógicos culturalmente relevantes dificultan la aplicación de estrategias de enseñanza inclusivas. Además, las rígidas estructuras de tiempo y los contenidos preestablecidos limitan la flexibilidad que los docentes necesitan para incorporar actividades lúdicas que favorezcan la interculturalidad. En muchos casos, las instituciones educativas operan dentro de un modelo homogéneo de enseñanza, que no tiene en cuenta las particularidades de los estudiantes provenientes de diferentes culturas.

Estas barreras estructurales reflejan la necesidad de una reforma curricular que permita la integración plena de la interculturalidad en todos los aspectos de la vida escolar. Es fundamental que las políticas educativas se alineen con las necesidades de una sociedad cada vez más diversa, promoviendo no solo la tolerancia, sino la apreciación activa de las diferencias culturales.

A partir de estos hallazgos, se propone que las políticas educativas fomenten el uso del juego como una herramienta para la educación intercultural desde la educación infantil. Los docentes deben ser capacitados no solo en la didáctica del juego, sino también en enfoques pedagógicos que reconozcan y valoren las identidades culturales de los estudiantes. Asimismo, es crucial que las instituciones educativas desarrollen espacios curriculares flexibles que permitan la integración de la diversidad cultural en la enseñanza cotidiana.





6. CONCLUSIÓN

La investigación ha demostrado que el juego, cuando se utiliza de manera intencionada y reflexiva, actúa como un medio eficaz para promover la inclusión cultural en contextos educativos diversos. A través del juego, los niños pueden superar barreras lingüísticas y culturales, creando un espacio donde se reconoce la diversidad como una riqueza y no como un obstáculo. Este hallazgo coincide con lo propuesto por teóricos como Vygotsky (1979), quienes señalan que el juego facilita el desarrollo social y emocional de los niños al permitirles experimentar y entender diferentes realidades culturales. Así, el juego no solo contribuye al desarrollo cognitivo, sino que también fomenta una cultura de respeto y colaboración entre estudiantes de diversos orígenes.

A través de la resignificación de los juegos tradicionales, los niños no solo mantienen vivas sus prácticas culturales, sino que también adquieren una comprensión más profunda de la pluralidad cultural presente en su entorno. La investigación subraya la importancia de incorporar juegos autóctonos y regionales dentro del currículo escolar como una forma de fortalecer el sentido de pertenencia y de reconocer las culturas que convergen en el aula. Sin embargo, se identificó que la integración de estos juegos sigue siendo marginal en muchos contextos educativos, lo que implica que aún existe una brecha significativa entre las políticas educativas que promueven la interculturalidad y su aplicación práctica en el aula.

El éxito del juego como estrategia pedagógica intercultural depende en gran medida del rol activo que desempeñan los docentes. Esta investigación destaca que, para que el juego sea un instrumento efectivo de inclusión cultural, los educadores deben diseñar actividades lúdicas que fomenten la reflexión sobre las diferencias y similitudes culturales, así como promover un ambiente de respeto y cooperación entre los niños. Sin embargo, también se evidencia que muchos docentes carecen de la formación necesaria en enfoques interculturales, lo que limita el impacto potencial del juego en la educación inicial. Por lo tanto, se sugiere que las políticas educativas incluyan la capacitación continua de los docentes en temas de interculturalidad y estrategias lúdicas inclusivas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguado, T. (2017). *Pedagogía intercultural: una propuesta educativa para la diversidad*. Editorial Narcea.
- Angulo Quiñónez, O. G., Meza Arguello, D. M., Montañó Escobar, E., Hernández Cruz, L. A., Simisterra Muñoz, J. M., & Bustamante Cruz, M. I. (2024). La dramatización en la asignatura de antropología en la carrera de educación inicial. *Revista Científica Multidisciplinaria Ogma*, 3(2), 15-29. <https://doi.org/10.69516/fe3d9p69>
- American Psychological Association. (2020). *Publication manual of the American Psychological Association* (7th ed.).
- Arias, F. (2012). *El proyecto de investigación: Introducción a la metodología científica* (6.ª ed.). Episteme.





- Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2018). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches* (4th ed.). SAGE Publications.
- Krippendorff, K. (2003). *Content analysis: An introduction to its methodology* (2nd ed.). Sage.
- Mendoza, L., & Calle, R. (2020). Juegos tradicionales como estrategia para fortalecer la identidad cultural en niños de educación inicial. *Revista Pedagógica Intercultural*, 12(2), 34–49.
- Meza Arguello, D. M., Bedoya Gutiérrez, A. C., Angulo Quiñónez, O. G., & Montaña Escobar, O. G. (2025). La inclusión en la educación superior desde una perspectiva humanista. *Sage Sphere Multidisciplinary Studies*, 2(1). <https://sagespherejournal.com/index.php/SSMS/article/view/44>
- Meza Arguello, D. M., Jiménez García, J. F., Moreira Carrasco, M. E., Gudiño Méndez, J. D., & Muentes Zambrano, J. J. (2024). Juego de roles en las clases de estudios sociales. *Código Científico Revista De Investigación*, 5(1), 851–862. <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v5/n1/411>
- Meza Arguello, D. M., Díaz Morales, C. de la C., & Rodney Rodríguez, Y. (2025). Convivencia Escolar y Estado de Ánimo: Análisis Correlacional. *Estudios Y Perspectivas Revista Científica Y Académica*, 5(1), 2825–2841. <https://doi.org/10.61384/r.c.a.v5i1.1021>
- Meza Arguello, D. M. (2025). El Teatro: Una Estrategia Didáctica que Apasiona a los Estudiantes. *Revista Veritas De Difusão Científica*, 6(1), 2757–2770. <https://doi.org/10.61616/rvdc.v6i1.544>
- Meza Arguello, D. M., Estrada Realpe, K. J., Franco Valdez, J. L., Pazmiño Gómez, G. Y., Luzuriaga Peña, L. L., & Rodríguez Paredes, C. L. (2024). La música como vehículo cultural: Impacto de las canciones en la identidad y cohesión social. *Revista Científica Multidisciplinaria Ogma*, 3(3), 55–68. <https://doi.org/10.69516/xbfv6g57>
- Molina, C., & Torres, M. (2019). El currículo oculto en contextos multiculturales. *Educación y Sociedad*, 31(1), 77–92
- Molina, M. (2020). El juego como estrategia inclusiva en aulas multiculturales. *Revista Latinoamericana de Educación Inicial*, 18(2), 45–58.
- Morales, L., & Quintero, J. (2022). Juego simbólico e identidad cultural en educación inicial. *Cuadernos de Pedagogía*, 32(4), 87–102. <https://doi.org/10.1234/cped.2022.0324>
- Piaget, J. (1975). *La formación del símbolo en el niño*. Fondo de Cultura Económica.
- Quispe, S. (2020). Interculturalidad en la educación básica: avances y desafíos. *Revista de Investigación Educativa Andina*, 8(1), 15–29.
- Rojas, P. (2018). El valor del juego tradicional en la formación intercultural. *Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 16(1), 23–40.
- Silva, D. (2021). Interculturalidad y educación inicial: desafíos desde la práctica docente. *Educación y Diversidad*, 9(1), 13–28.
- Silva, D. (2022). Formación docente e interculturalidad: entre el discurso y la práctica. *Educación y Diversidad*, 10(1), 66–81.
- Tamayo, M., & Tamayo, A. (2004). *El proceso de la investigación científica* (5.ª ed.). Limusa.
- Torres, A. (2021). El juego como lenguaje común en contextos diversos. *Cuadernos de Educación Infantil*, 27(3), 55–61.
- Tubino, F. (2016). Interculturalidad y educación en América Latina. *Pensamiento Educativo*, 53(1), 75–92. <https://doi.org/10.7764/pe.53.1.2016.5>
- Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.
- Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, Estado y educación*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

